ARCHDIOCESE OF OKLAHOMA CITY
P.O. Box 32180 OKLAHOMA CITY,
OKLAHOMA 73123 405.721.5651
pccoakley@catharchdioceseokc.org

Office of the Archbishop

Comunicado de Prensa
24 de marzo, 2011

Como Obispos Católicos de la Arquidiócesis de la Ciudad de Oklahoma y la Diócesis de Tulsa, nuestras oraciones están con todos nuestros senadores y representantes electos estatales al debatir muchas de las propuestas de leyes que no solo tienen dimensiones políticas y económicas, pero también morales. Estamos muy agradecidos por el apoyo legislativo de las leyes que protegen a los niños aún no nacidos y promover la protección del matrimonio como una institución fundacional en nuestra sociedad. La legislación pendiente regulando inmigración también tiene una dimensión moral.

La reforma inmigratoria es primeramente la responsabilidad de nuestros oficiales federales. Con esto ya dicho, cualquier propuesta de ley reformatoria de nivel estatal debe iniciar con el compromiso de respetar la dignidad fundamental de todo ser humano, no meramente los ciudadanos o aquellos con la propia documentación que están en nuestro país y estado. También estamos preocupados, que estas propuestas de inmigración tendrán el efecto intencional o no intencional de infundir el temor en una población que ya esta vulnerable.

Nos gustaría iniciar diciendo que la enseñanza social Católica lo dice muy claro, ñRespeto a la persona humana nos manda a que ñtodos debemos de tratar a nuestros hermanos (sin alguna excepción) como ócotro yoò. Ninguna legislación puede deshacer la realidad que todo ser humano es nuestro hermano y ñel deber de unirnos a otros y activamente sirviéndolos y se hace mucho más urgente cuando se involucra al desventajado, en cualquier situación que esto pueda ser. ñ ñAl hacer esto al más pequeño, lo hiciste a mí.ò Dice Cristo ñCuando tenía hambre me diste de comer.ò Esto es un mandato que no debe de ser ignorado, o de ninguna forma mitigado por la ley humana.

Mientras que la Iglesia Católica reconoce que el derecho del gobierno es proteger sus fronteras soberanas, también reconocemos el principio de solidaridad y que todos somos personas creadas por Dios. Creemos firmemente que, ya que todos somos creados por Dios, la dignidad humana y los derechos humanos no son comodidades para que sean asignados de acuerdo a la nacionalidad.

El esfuerzo por leyes de inmigración justa es complejo pero necesario. Es nuestra oración que el Congreso promulgue una reforma de inmigración comprensiva y justa, que hará (1) reconocer nuestra dependencia en los trabajadores indocumentados, (2) proveer un salario justo y condiciones decentes de trabajo y (3) ofrecer un paso para un estatus legal que traerá a estas personas indocumentadas fuera de la oscuridad, donde son fácilmente victimas por los traficantes humanos y otros que se aprovechan sin escrúpulos. Oramos que las decisiones de nuestros oficiales electos estatales sean guiadas por una búsqueda para el buen común de todos y no por intereses económicos o políticos que fallan al proteger y promover la dignidad humana, la unidad familiar y los niños.

En corto, queremos reiterar que la Iglesia Católica siempre obedecerá el mandamiento de Cristo que nos dice ñCuando tuve hambre me diste de comerò, porque en los pobres vemos el rostro de Cristo. Continuaremos haciendo esto para todo el pobre sin tener en cuenta su raza, estatus, religión o credo. Oremos que nuestros legisladores reconozcan ambos y apliquen ese mismo mandamiento en todas sus deliberaciones y debates.

Muy Reverendo Paul S. Coakley
Arzobispo de la Ciudad de Oklahoma

Muy Reverendo Edward J. Slattery
Obispo de Tulsa